

## El entorno social en la producción de Boris Vian

Inmaculada Díaz Narbona

Las novelas de Boris Vian no son históricas, es evidente. Su intención no es retratar fielmente un período con las circunstancias de todo tipo que él presente. Sus novelas no están basadas en países, ni hechos, ni fechas históricas. Todo lo contrario; Boris Vian, a través de sus relatos, nos transporta a realidades distintas, a universos diferentes de los que el lector y el propio autor están viviendo. Con su imaginación, con su fantasía y fundamentalmente con su «langage-univers», como lo define Jacques Bens (1), son los elementos con los que él cuenta al crear estas realidades nuevas, estos mundos que no siguen la lógica tradicional y en los que todo se puede encontrar y nada nos asombrará.

Sin embargo, como dice Guy Laforet: «Un texte ne nait pas ex-nihilo, mais, s'inscrit dans un contexte historique» (2). En efecto, es evidente que un escritor es un hombre que está inserto en un momento histórico determinado que lo configura, aunque no sea más que por oposición a él.

Cuando estalla la II Guerra Mundial, Boris sólo tenía veinte años y acababa de entrar en l'École Centrale des Arts et Manufactures. La lesión cardíaca, que padecía desde la infancia, lo eximió de la guerra, y su ritmo de vida no cambió en absoluto. Sin embargo, sería absurdo negar que el clima en que se desarrolló Francia en estos años no le afectase.

Entre mayo y junio de 1940, Francia se inclinó ante el gobierno formado por el mariscal Pétain, al cual confió plenos poderes para preparar una nueva Constitución. El gobierno de Vichy cambia la divisa republicana por la fórmula «Travail, Famille, Patrie». El nuevo

---

(1) Cfr. BENS, J.: «Un langage-univers», epílogo de *L'Écume des jours*, U.G.E., Col. 10/18, París, 1978.

(2) LAFORET, G.: «Le traité de civisme» en *Colloque de Cérisy*, bajo la dirección de N. ARNAUD y A. BAUDIN, U.G.E., Col. 10/18, París, 1977, tomo II, pág. 361.

orden político se basa en la aplicación de los principios de la derecha tradicional. Esta revolución nacional ambiciosa:

«Une France paysanne et chrétienne, dirigée par des notables ruraux, dans des structures corporatistes et hiérarchisées» (3).

«Un pueblo es una jerarquía de familias, de profesiones, municipios, responsabilidades administrativas, familias espirituales» (4).

Este gobierno nacionalista capituló bajo las presiones alemanas. A partir de este momento se desarrollará una política de colaboración absoluta, pero el país, dividido entre los colaboracionistas y la resistencia, se hallaba en un estado de guerra civil latente y los medios tradicionalmente conservadores, especialmente la burguesía católica que había sido tan beneficiada por el mariscal y al cual habían apoyado, pasan a la expectativa. Antes del desembarco de Normandía y del avance aliado, se había producido ya el fracaso de la colaboración.

Los franceses, que habían vivido estos años en una constante lucha por su país, tienen ahora que reconstruirlo.

Pero la guerra no pasa en balde: tras sí arrastra todo un cambio de mentalidad que se cristalizó en esa juventud que fue acogida por el barrio de Saint-Germain-des-Prés. Allí se reunía fielmente en los bares de la zona, en los cafés y en los antros. Las ya famosas «caves» de Saint-Germain han sido el escenario mudo y fiel de este cambio de pensamiento.

En el café de Flore estaban todos: Simone Signoret, Simone de Beauvoir, Sartre, Merleau-Ponty... Hablaban e intercambiaban ideas y pensamientos. También existía «La Rose Rouge» de donde saldrían los hermanos Jacques, Marceau, Yves Robert, Mouloudji y Prévert.

Muchos empiezan a ser conocidos, otros de entre ellos graban discos, algunos alcanzan el éxito. Pero a estos jóvenes no les interesaba enrolarse en el sistema social establecido, a lo que aspiraban realmente era a comunicarse y a que la evolución de su pensamiento fuese comprendida. Pero la sociedad francesa del momento no estaba prepa-

---

(3) DUBY, G.: *Histoire de la France*, Larousse, París, 1970, pág. 550.

(4) CROUZET, M.: *Historia General de las civilizaciones*, Ed. Destino, Barcelona, 1961, tomo VII, pág. 385.

rada para ello. Francia acababa de liberarse de la ocupación alemana y en la mente de todo francés, del buen patriota, no debía reinar más que un principio: la militancia activa por el país.

Diseminados entre los «buenos franceses» estaban estos jóvenes creadores y críticos que, a su modo, mantenían su propia guerra: la resistencia a la Resistencia.

Desengañados y desilusionados, sufriendo ese carácter especial que imprime una postguerra, hastiados de su sociedad que consideran destructora y cimentada en falsos principios, proclaman, sin grandilocuencias ni tratados morales, sino con una actitud vivencial, toda una conducta que es un revulsivo para los principios del orden, de la moral y las buenas costumbres. Estos jóvenes no querían utilizar los viejos odres para su vino nuevo. Ellos están asistiendo al nacimiento de nuevos hombres y de nuevos pensamientos, y se sienten impulsados a seguir esa corriente vitalizadora que es la única que los puede salvar: es ese nuevo aliento que se llamaba Liberación y que lo fue en todos los sentidos. Era a la vez liberación y toma de conciencia de la propia libertad: un hombre nuevo que venía a una sociedad ya vieja. Esa sociedad que los consideraba «existencialistas, vagabundos y trogloditas» (5). Existencialistas porque entre ellos hacían furor las obras de Sartre y las discusiones por él provocadas y, sin más preocupación filosófica, el adjetivo fue añadido a estos jóvenes por la revista «Same-di-Soir» del 3 de mayo de 1947 en su número 95 (6). Vagabundos porque hacían de las aceras sus salones de reunión. Trogloditas porque, a pesar de todo, su lugar preferido, en el que pasaban gran parte del día eran esos antros pequeños, cerrados y llenos de humo.

Es tal el impacto que estos jóvenes provocan en su medio social que, incluso, algunos etnólogos se apresuran a visitar Saint-Germain para estudiar las «extrañas» costumbres de estos no menos extraños jóvenes. Entre estos vagabundos y trogloditas se encuentran Juliette Gréco, Roger Vadim, Anne-Marie Cazalis y, cómo no, Boris Vian.

En 1950, Saint-Germain muere y la generación que lo habitó se encuentra inmersa en un mundo adulto, sin haberse dado cuenta de su transformación. Y lo que es peor:

«Autour d'elle, sur un fond de guerres coloniales et de

---

(5) HANOTEAU, G.: «Un mythe de Saint-Germain-des-Prés» en *Magazine littéraire*, n.º 17, París, abril 1968, pág. 13.

(6) *Idem.*, pág. 12.

marasme économique, politiques et politiciens étalaient une rare incompétence» (7).

«El ambiente social, corrompido por efecto de la guerra y las condiciones de la vida de la postguerra, cuando saltaba a la vista de la juventud el fácil y despiadado enriquecimiento de algunos hombres a costa del sufrimiento de los más, abrió las puertas a un pesimismo que entiende la vida como algo absurdo en medio del cual nos hallamos arrojados» (8).

«Que font les ivrognes? Ils boivent et gardent tout. Que font les méchants? Ils voient le mal et sourient. Que font les réprouvés, les âmes noires? Ils ne reculent pas devant la lèpre universelle, et se frottent les mains au spectacle du vice étalé. Mais les bons? Ils dégueulent» (9).

¿Y los personajes de Vian? ¿Cuál es la actitud que mantienen ante la colectividad, ante la sociedad que los rodea?

Estos personajes viven aislados en un mundo propio y apartado del resto de la sociedad. La acción de las novelas de este autor se desarrolla generalmente en esa «sociedad limitada» que ellos forman: unas veces será «Le carré» (H.B.), (10), otras «La maison» (A.C.), al fin y al cabo vivencias limitadas de los personajes entre sí. Pero inevitablemente deben salir, por determinadas razones, del propio círculo y es entonces cuando se encuentran, irremisiblemente, con ese entorno, con esa colectividad que los envuelve y los pone en contradicción.

Por lo general estos personajes no se sienten bien en el sistema en el que se insertan; no lo entienden, aunque acaben por asimilarlo.

La sociedad que aparece en la producción vianesca es una sociedad

---

(7) LAFORET, G.: art. cit., pág. 362.

(8) PALACIO ATARD, V.: *Manual de historia universal*, Ed. Espasa-Calpe, Madrid, 1960, tomo IV, pág. 736.

(9) ARNAUD, N.: *Boris Vian en verve*, Pierre Horay ed., Col. En verve, París, 1975, pág. 102.

(10) H. B.: *L'Herbe rouge*, Jean-Jacques Pauvert ed., Col. Livre de Poche, París, 1962.

A.C.: *L'Arrache-coeur*, Jean-Jacques Pauvert ed., Col. Livre de Poche, París, 1962.

A.C.: *L'Écume des jours*, U.G.E., Col. 10/18, París, 1978.

fundamentada en la jerarquía y con una característica especial: la crueldad.

Todo el mundo sabe cuál es su papel y lo asume perfectamente. Nicolás (E.J.) siempre será superior a Colin, y Culblanc (A.C) siempre será la que obedece por encima de todo. Los personajes son clichés de realidades y como tal actúan:

«J'aime bien qu'on me dise tout ce que je dois faire. Ce n'est pas moi qui commande, après tout» (11).

Nadie se plantea un cambio de situación. Todo está perfectamente delimitado y aceptado. Nuestros personajes enjuician el entorno, pero nunca intentarán cambiarlo. Todo lo contrario, lentamente irán asimilándose a él como el único modo de subsistencia:

«Et puis, ce n'est pas vrai... il ne faut pas être raisonnable...  
—Il vaut mieux pas, mais, quelquefois, il faut, dit Colin»  
(12).

De la misma forma observamos a través de Jacquemort (A.C.) esta integración en el sistema. La primera vez que encontramos a este personaje en un «acto social», es en una «foire aux vieux» (13). Jacquemort, de la misma forma que el lector, se siente destrozado. Imposible leer estas páginas sin experimentar un hondo sentimiento de rabia y náusea a la vez. El autor consigue lo que se propone: despertar en nosotros el desprecio total hacia la sociedad que nos rodea. La crueldad llega hasta el sadismo. La miseria ajena, la decrepitud y la vejez más ruinosa son motivos de entretenimiento y gozo, incluso para los niños.

«Le village est l'espace de la cruauté, mais aussi celui de la honte refoulée» (14).

Esta sociedad que se mueve siempre dentro de un contexto de crueldad y sadismo, lo tiene todo bien previsto. Tiene su propio sistema para acallar la conciencia, para lavar sus culpas. Con un poco

---

(11) A.C., pág. 74.

(12) E.J., pág. 100.

(13) A.C., págs. 35-39.

(14) CARASSUS, E.: «L'Arrache-coeur» en *Colloque de Cérisy*, tomo I, pág. 412.

o un mucho de oro, según la gravedad de la falta, comprará la paz interior. «La Gloïre» (A.C.) es el cepillo reconfortador, el donante de indulgencias:

«Ils me paient pour que j'ai des remords à leur place. De tout ce qu'ils font de mal ou d'impie. De tous leurs vices. De leurs crimes. De la foire aux vieux. Des bêtes torturées. Des apprentis. Et des ordures» (15).

«Ils sont très croyants. Ils ont leur conscience pour eux. Jamais de remords» (16).

El individuo termina aceptando su papel dentro del sistema, aunque sea exteriormente, siguiendo la forma de conducta obligada.

«Maintenant, je [Jacquemort] me moque apparemment de la foire aux vieux, je cogne à regret sur les apprentis et j'ai déjà maltraité la Gloïre parce qu'autrement ça me faisait du tort» (17).

Aunque Jacquemort, al final tomará el lugar de La Gloïre, sin embargo antes sucumbirá totalmente ante el sistema:

«Je... dit Jacquemort, Eun... J'ai un peu honte; car je me suis battu aussi; alors, j'ai profité de ce que je venais vous [la Gloïre] voir, j'ai apporté du liquide...  
Il lui tendit une pile de pièces d'or» (18).

Ningún personaje, por mucho que se rebele contra el vacío, la crueldad y la incomunicación que lo rodea, está exento de caer en ello. De esta manera vemos que cuando Wolf y Lazuli (H.R.) van a divertirse «comme des hommes», no sólo buscan el desahogo sexual, sino que también van a una sala de juegos, donde de la forma más natural no se tiran dardos sobre una diana normal sino sobre un blanco humano. Se tira sobre individuos «nus et attachés, femmes et hommes, suivant les goûts» (19).

---

(15) A.C., pág. 55.

(16) *Idem*, pág. 56.

(17) *Idem*, pág. 156.

(18) *Idem*, págs. 181-182.

(19) H.R., pág. 101.

Los personajes de *E.J.*, tan afectados por la enfermedad y la muerte de uno de ellos, sin embargo, cuando están dentro del sistema, cuando forman parte de la masa, adoptan una posición bien distinta de la que individualmente mantienen.

La pista de patinaje, donde tantas veces vemos a los personajes de *E.J.* bien pudiera ser la representación de la colectividad a la que aludimos: todo masificado, nada preocupa a nadie. Ni siquiera la muerte tiene importancia en este lugar. Y nuestros personajes se adaptan perfectamente a su papel social. Es sorprendente ver a Colin, ese personaje lleno de ternura, mezclarse en el sistema de violencia y matar impunemente: tenía prisa y...

«Prenant son élan, sauvagement, il lui décocha un formidable coup de patin sous le menton et la tête du garçon alla se ficher sur une des cheminées d'aération de la machinerie, tandis que Colin s'emparait de la clé que le cadavre, l'air absent, tenait encore à la main. Colin ouvrit une cabine, y possa le corps et cracha dessus» (20).

La indiferencia ante la muerte es una constante de este sistema. «Le pouvoir de l'indifférence» se nos presenta como «un comportement donné, comme une norme» (21).

Contraponiéndose a la reacción que los personajes tienen ante la muerte de uno de ellos, los vemos enfrentarse a la muerte masificada, en el sistema, con la más absoluta indiferencia, incluso con un cierto placer:

«Merveilleux! Je serai le seul à avoir l'enregistrement» (22).

Así habla Chick ante la desaparición espectacular de un periodista que grababa la conferencia de Partre.

Al hacer mención a Partre, no podemos dejar de tratar un tema que su figura desencadena: el consumismo.

Es éste un síntoma evidente de una sociedad que vive de vacío, en la que para «ser» hay que «tener»: «Le faire est réductible à l'avoir, le

---

(20) *E.J.*, pág. 85.

(21) GAUTHIER, M.: *L'Écume des jours. Analyse critique*, Ed. Hatier, Col. Profil d'une oeuvre, París, 1980, pág. 54.

(22) *E.J.*, pág. 76.

connaître aussi» (23). La obsesión de Chick por comprar todo lo que sea de Partre colma su existencia tan carente de otros incentivos. A medida que posea más cosas, será más feliz y se sentirá más identificando consigo mismo, aunque su estado llegue a una especie de autismo voluntario en el que se encierra de una forma radical.

«Tout se passe comme si l'avoir pouvait remplacer l'être. Avoir Partre pour être Partre, tel est le sens de la collection de Chick. [...] Cette conclusion de l'être et de l'avoir est caractéristique d'un monde qui pousse à la consommation en faisant croire qu'en ayant plus, on est plus» (24).

El dinero juega un papel importante en esta sociedad. Con dinero se compra la tranquilidad de conciencia, con dinero se llega a la identificación personal, y por la falta de dinero se desencadena la tragedia:

«Ça change partout. Je ne peux rien y faire. C'est comme la lèpre. C'est depuis que je n'ai plus de doublezons...» (25).

El tratamiento que recibe el dinero en la obra de Vian es siempre negativo. La presencia o ausencia de este elemento es marca de tragedia, como en el caso de Colin y Chick, o de crítica feroz como en el caso de la Iglesia. No es de extrañar este tratamiento ya que este desprecio hacia el dinero fue uno de los principios que Paul Vian inculcó a sus hijos.

Pero de este tema, como de todos los demás, Vian no hace un análisis exhaustivo:

«[...] ambigüité de la critique de la société qu'on peut y trouver: globale, soit! mais ne reposant sur aucune analyse» (26).

No da respuesta definitiva al problema, simplemente lo deja

(23) GAUTHIER, M.: *Opus cit.*, pág. 124.

(24) ORIOL-BOYER, C.: «L'Écho-nomie dans L'Écume des jours. Lecture sociocritique» en *Lecture plurielle de l'Écume des jours*, colectivo dirigido por COSTES, A., U.G.E., Col. 10/18, París, págs. 296-297.

(25) E.J., pág. 118.

(26) BORDILLON, H.: «L'Écume des jours et son public» en *Obliques Nums.* 8-9, París, 1976, pág. 82.



planteado con esa ironía mordaz tan propia de este autor. «Seulement satirique quand elle s'en prend aux choses et aux gens, l'agressivité se fait provocatrice en attaquant les tabous et les valeurs» (27).

Con esta misma ironía, nos presenta la jerarquización de la sociedad con toda su podredumbre: los rasgos que caracterizan la descripción de la comitiva oficial en *H.R.* constituyen todo un ejemplo.

En primer lugar aparece el pueblo que, sumiso y representado por la masa, es el espectador indiferente de toda corrupción. Por muy claramente que ésta aparezca, el pueblo siempre asiente resignado:

«Par la brèche, entrèrent les premiers représentants de la foule qui s'alignèrent, avec respect, des deux côtés» (28).

El alcalde, máxima autoridad, llega en medio de músicas y cortejos. Su presentación es ridícula en extremo:

«Le Maire parut derrière la musique, tenant son cornet acoustique dans lequel il s'efforçait d'enfoncer une chaussette pour ne pas entendre ce vacarme affreux» (29).

El segundo lugar del cortejo lo tiene el vendedor de quesos que representa la corrupción de las autoridades. Como atracción y medio de publicidad exhibe a la mujer del alcalde de una forma grotesca, desnuda y con un cartel de propaganda de sus quesos. Puede hacerlo porque «il savait des histoires sur le compte de la municipalité et les obligeait à passer pas tous ses caprices» (30). El poder es tan corrompible que puede ser comprado hasta por un vendedor de quesos.

El tercer lugar lo ocupa el droguero. Para hacer publicidad de sus productos tiene que acudir al morbo sexual, al bestialismo:

«[...] une grande litière de parade dans laquelle la rosière se faisait mettre à mal par un gros singe», (31) ya que «il ne disposait pas de appuis politiques de son rival» (32).

---

(27) BAUDIN, H.: *Boris Vian. La Poursuite de la vie totale*, Éditions du Centurion, París, 1966, pág. 14.

(28) *H.R.*, pág. 56.

(29) *Idem*, pág. 58.

(30) *Ibidem*.

(31) *Ibidem*.

(32) *Ibidem*.

La crueldad con los niños, frecuentemente símbolos de ternura, amor y los mejores instintos del hombre, también está representada en este cortejo:

«Le char du marchand de bébés venait ensuite propulsé par une batterie de tétines à réaction; un choeur de bébés scandait une vieille chanson à boire» (33).

La crueldad o el sadismo aplicados a los niños o, a veces, representados por ellos, es una de las constantes temáticas de este autor. Encontramos este fenómeno repetidas veces en el trato que reciben los aprendices en *A.C.*: son calificados de «ordures» (34), tratados a golpes para que no se acostumbren mal y reemplazados como una pieza más de una máquina. En *E.J.*, «où toutes les institutions sont mises à mal et tournées en dérision» (35), también aparece esta imagen de crueldad en un escaparate de «L'Assistance Publique» (36).

La morbosidad de la muerte tenía que aparecer. Es el cuarto carro de la comitiva, el de los vendedores de féretros que «venait de tomber en panne, peu avant, parce que le conducteur était mort sans se confesser» (37). Es este uno de los temas mayores de la novelística de Vian: la crítica feroz a la Iglesia en tal que Institución Jerarquizada.

Y para cerrar el espectáculo, otro de los elementos constantes e indispensables en la producción de este autor: la representación de la policía —o de cualquier brazo armado— como ejecutora de represión:

«Comme la foule s'approchait trop, les hommes de la garde firent une décharge générale qui en découragea la majeure partie, cependant que les corps des autres s'écarpi-llaient en lambeaux» (38).

La corrupción, la crueldad, la indiferencia ante la muerte, el sadismo, todas las manifestaciones de esta comitiva no son más que las manifestaciones del sistema que rodea a los personajes de estas nove-

---

(33) *Ibidem*.

(34) *A.C.*, pág. 41.

(35) MAILLARD, M.: «Colin et Chick ou la quête impossible» en *Lecture plurielle de l'Écume des jours*, pág. 259.

(36) *E.J.*, pág. 41.

(37) *H.R.*, pág. 59.

(38) *Idem*, pág. 61.

las. Y que, como los jóvenes de la Francia de la postguerra, al encontrarse de lleno en esa sociedad sienten hasta qué punto les es inútil, a fuerza de estar construida sobre bases que chocan esencialmente con las de su mundo. A medida que se asimilan a ese sistema que es ajeno a su idiosincrasia, van reduciéndose y malgastándose hasta llegar a destruirse.

La crítica a este sistema social aunque, como ya hemos dicho anteriormente, no esté planteada en términos directos de ataque, cumple su objetivo. Pero Boris Vian no es autor que dé alternativas; en su boca podríamos poner las palabras de Gide:

«Au demeurant, je n'ai cherché de rien prouver, mais de bien peindre et d'éclairer bien ma peinture» (39).

---

(39) GIDE, A., *L'Immoraliste*, Ed. Gallimard Col. Folio n.º 229, París, 1982, pág. 9.